

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Paseo del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses. 7'50

EXTRANJERO
3 meses. 22'50

ULTRAMAR
3 meses. 25

ANUNCIOS

Línea 0'75
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO I.—(II Epoca.)

Viernes 3 de Diciembre de 1880

NUM. 84

NUESTRO GRABADO

Hay en el sér humano, á pesar de las afirmaciones del materialismo positivista, algo que se sale fuera del estrecho círculo en que manifiesta sus energías la materia; algo que se desprende, á pesar suyo, del marco en que se destaca el cuadro de las miserias y limitaciones de la vida; algo que se admira en los versos sublimes del cantor de Troya, en las inmortales creaciones del pincel de los estatuarios griegos, en el imponente y misterioso conjunto de las pirámides de Egipto, en las gloriosas magnificencias de los templos y palacios de la sin par Atenas y en la severidad majestuosa de los monumentos romanos; algo que palpita en los sueños filosóficos que sirven de fundamento á la República de Platon, y en los místicos resplandores de la ciudad de Dios de San Agustín; algo que aterriza y seduce al mismo tiempo en las sombrías descripciones del Infierno del Dante; algo que vibra en las terribles notas de Los Hugonotes, y en las delicadas armonías de Bethoven; algo que toma forma en el Fausto y en el Diablo Mundo, y algo, en fin, que agranda los horizontes del sentimiento cuando contemplamos con profunda admiración y recogimiento los monumentos que otros siglos y otras generaciones alzaron á su fe y á sus creencias en Roma, Colonia, Búrgos, Toledo, Venecia y Strasburgo.

¿Quién no ha sentido dilatarse su espíritu ante la contemplación de esas notas gigantes, arrancadas por el hombre al pentagrama de la inmortalidad?

En esas grandiosas catedrales, lo mismo en el conjunto que en los detalles, tanto en lo atrevido del plan y en la solidez de los muros y contrafuertes como en la gracia y simetría de sus ventanas ojivales, en los delicados rosetones, en el elegante recorte de sus arcos, en las prolifas labores de sus cornisas, en la gallardía de las intercolumnios, en lo caprichoso de las volutas, en la esbeltez de las columnas, en la majestuosa disposición de las naves, en los preciosos calados de sus claraboyas, y en todos los demás pormenores de su rica ornamentación, ha consignado el artista, al par que la grandeza y majestad del Dios que le inspiraba, el dogma de la inmortalidad del espíritu.

Uno de esos monumentos en que con más pureza brillan los esplendores de la arquitectura gótica, es sin duda alguna la famosa catedral de Strasburgo, cuyo grabado ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Aparte del interés y significación artística que tiene dicho monumento, encierran sus muros un grandioso interés histórico. Bajo sus anchas naves han orado cien generaciones. Después de haber brillado con las magnificencias del culto católico hasta el siglo XVI, sonaron en su recinto por largos años los rezos y las predicaciones de los discípulos de Lutero. Al ser incorporada la ciudad por Luis XIV á Francia, volvieron á ser teatro sus altares y capillas de las magníficas solemnidades de la liturgia católica, para ser más tarde objeto de las impurezas y desvergüenzas del culto de la diosa Razon en poder de los republicanos del 93.

Diffícil por demás nos sería dar á nuestros lectores una idea exacta de las riquezas arquitecturales de su fachada principal; pero afortunadamente el inspirado autor del Fausto nos ha dejado en sus interesantes memorias una brillante descripción de la misma, que nos vamos á permitir trasladar á nuestras columnas. Dicha descripción tiene la doble importancia é interés de estar hecha por un genio y por un alemán.

«Hospédeme en la posada del Espíritu, y para satisfacer mi más ardiente deseo corrí á la catedral que mis compañeros de viaje me habían mostrado desde lejos, y en la que había tenido fijos los ojos por largo tiempo. Cuando al fin me encontré delante de ella, en el centro de la pequeñísima plaza,

produjo en mí una impresion enteramente particular, de que no pude darme cuenta en el acto.

«Aquella obra maravillosa aparecíame como un monstruo, que me hubiera aterrado si no me hubiese parecido al mismo tiempo admirable por su regularidad y agradable por lo acabado del trabajo. No me detuve á reflexionar sobre esta contradicción, y dejé que el grandioso monumento

fuese obrando gradualmente en mí con su presencia.»

«Cuanto más se consideraba la fachada, más se fortificaba y desarrollaba mi primera impresion, de que lo sublime se encuentra en ella unido á lo gracioso. Para que lo colosal, cuando se presenta á nosotros como masa, no nos aterre, para que no nos turbe, cuando procuramos escudriñar sus

detalles, es preciso que por una alianza anti-natural y que parece imposible, se case, por decirlo, así, con lo agradable. Y como no podemos expresar el efecto que produce la catedral sino suponiendo unidas estas dos cualidades incompatibles, deducimos de aquí la alta estima en que debemos tener ese viejo monumento y vamos á procurar exponer de qué manera han podido conciliarse, completarse y unirse elementos tan contrarios.

«Fijémosnos desde luego en la fachada, que eleva ante nuestros ojos su masa imponente bajo la forma de un largo cuadrado.

«Si mediante un esfuerzo de la imaginación, hacemos abstracción de los detalles, encontramos una inmensa fachada, cuyos huecos corresponden á las necesidades interiores del edificio, según las cuales podemos dividirla en nueve partes: la gran puerta del centro que corresponde á la nave, es lo primero que llama la atención. A ambos lados de la misma se encuentran otras dos más pequeñas que corresponden á las naves laterales. Encima de la puerta principal vemos una ventana circular, destinada á iluminar con luz misteriosa é indecisa las inmensas naves del templo; sobre los costados véense dos grandes huecos verticales que contrastan notablemente con el del centro y corresponden á la base de las torres. En el tercer piso véense otros tres huecos alineados, los cuales se destinan al campanario y demás necesidades del servicio. El todo está coronado por una balaustrada que hace veces de cornisa.

«Si nos figuramos esta muralla ingente desprovista de adornos, con fuertes pilares, con los huecos necesarios y la debida proporción, el conjunto parecerá noble y severo, pero lleno de fatigante tristeza en medio de su desnudez, porque una obra de arte compuesta de partes grandes, sencillas y armoniosas produce una impresion noble é imponente, pero el verdadero goce que nace del placer, sólo puede producirlo el desarrollo armonioso de todos los detalles. Ahora bien, bajo este punto de vista nos satisface grandemente el edificio en cuestion porque vemos cada uno de sus adornos perfectamente apropiado á la parte que ha de decorar.

«De esta suerte un muro sólido é impenetrable que se anunciaba además como la base de dos torres inmensas, debía ofrecerse á la vista como reposando sobre sí mismo, aunque gracioso y ligero al mismo tiempo y dar idea, en medio de los infinitos huecos que en él se abren, de una inquebrantable solidez. Este problema está resuelto de la manera más feliz; los huecos del muro, sus partes sólidas, los pilares, todo tiene su carácter especial, que se comunica por grados á las subdivisiones; todo está decorado con gracia y mesura y de este modo se manifiesta lo agradable en lo gigante. Mencionaremos únicamente las puertas que se hunden en perspectiva en el espesor del muro con lo innumerable de sus pilares y de sus ojivas, la ventana y el elegante roseton que la adorna, las delicadas columnas de las secciones verticales y los esbeltos pilares acompañados de ligeras construcciones ojivales en forma de doseles. En fin, cada moldura, cada parte saliente aparece como un botón de flor, como guirnalda de hojas ó como un objeto natural cualquiera, trasformada en pensamiento de piedra.»

Hasta aquí el ilustre Goethe.
Digamos ahora dos palabras sobre la historia del edificio. Empezada la obra de la iglesia en 1015, terminóse en 1275, habiendo durante este largo intervalo sufrido diferentes incendios.

Al llegar la época del grandioso desarrollo del estilo gótico, el obispo Conrado III de Lichtenberg resolvió dar á la catedral una nueva fachada, que es la actual, encomendando los trabajos al célebre arquitecto Grown de Steinbach, po-



VISTA DE LA CATEDRAL DE STRASBURGO.